

Subjetividad cuentapropista en el sector campesino colombiano. Formas de trabajo y relación con la tierra en la experiencia de familias campesinas de Antioquia y Caldas, Colombia*

Luz Adriana Muñoz-Duque^I , Mauricio Alexander Arango-Tobón^{II} ,
Mauricio Hernando Bedoya-Hernández^{III} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i47.03>

Cómo citar: Muñoz-Duque, Luz Adriana; Arango-Tobón, Mauricio Alexander; Bedoya-Hernández, Mauricio Hernando (2025). Subjetividad cuentapropista en el sector campesino colombiano. Formas de trabajo y relación con la tierra en la experiencia de familias campesinas de Antioquia y Caldas, Colombia. *Revista CS*, 47, a03. <https://doi.org/10.18046/recs.i47.03>

Resumen: Esta investigación buscó conocer las formas de subjetividad propias del sector agrícola cuentapropista en dos municipios del departamento de Antioquia y uno de Caldas, Colombia. El método del estudio fue el interaccionismo simbólico. A partir de un muestreo por bola de nieve, y siguiendo las pautas del muestreo teórico, participaron personas pertenecientes a ocho unidades familiares campesinas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas que fueron analizadas considerando herramientas analíticas de la teoría fundada. Los hallazgos sugirieron que (1) existe una *subjetividad cuentapropista* característica de los campesinos que cultivan su propia tierra; (2) esta subjetividad implica un modo de relación con la tierra caracterizado por el cuidado recíproco agricultor-tierra; (3) la forma de vida cuentapropista produce una relación particular del sujeto con el tiempo que nombramos *temporalidad sujeto-tierra*. Se concluyó que la forma de vida y la subjetividad cuentapropista se constituyen en una vía-otra que no se deja capturar por los imperativos neoliberales del presente.

Palabras clave: agricultura de subsistencia, tiempo, sector informal

*Este artículo de investigación es producto parcial del proyecto Formas de subjetivación promovidas por los modos contemporáneos de precarización asociados al trabajo informal y a procesos de formalización laboral, financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia, Colombia. Acta de inicio núm. 2018-23181. Artículo de investigación recibido el 9.01.2025 y aceptado el 09.12.25.

I. Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia)

II. Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia)

III. Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia)



Esta obra se distribuye a través de una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International

Self-employed subjectivity among Colombian farmers. Forms of work and relationship with land from peasant families experience in Antioquia and Caldas, Colombia

Abstract: This study sought to elucidate the types of subjectivity observed among self-employed farmers in Colombia. Research was conducted in three Colombian municipalities, two in the department of Antioquia and one in Caldas. Symbolic interactionism was employed as methodology and sampling was conducted using the snowball method. In addition, guidelines for theoretical sampling were followed with participants from eight rural family units. Semi-structured interviews were conducted and analyzed using grounded theory concepts and mechanisms. Findings suggest that: (1) there is a form of subjectivity among self-employed farmers who work their own land; (2) such subjectivity entails a reciprocal relationship where the farmer cares for the land and vice-versa; (3) furthermore, the self-employed lifestyle produces a unique relationship between the subject and time, which we called 'the subject-land temporality'. The study concludes that the self-employed lifestyle and subjectivity constitute an alternate route that is not captured by neoliberal imperatives of the present.

Keywords: Subsistence Agriculture, Time, Informal Sector

Introducción

Considerando la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, para octubre de 2023 la tasa de desocupación en Colombia fue de 9,2 %, 0,5 puntos porcentuales por debajo de la tasa de desempleo para octubre de 2022 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, 2022; 2023). En el trimestre agosto-octubre de 2023, 12 141 personas de 15 años y más se autodefinieron como campesinas en el dominio nacional, el 86,9 % de la población de centros poblados y rural disperso en el país. Para el período agosto-octubre de 2025, los indicadores de mercado laboral presentaron una tasa de desocupación del campesinado de 6,9 % y la rama de actividad con mayor participación de esta población fue la denominada *Agricultura, ganadería, caza y silvicultura*, con un 42,3 % (DANE, 2025).

Teniendo en cuenta los datos del 2019, esta rama se ubicó segunda en el total nacional (después de *Comercio y reparación de vehículos*), con 3521 ciudadanos ocupados, de los cuales 51 % eran trabajadores de cuenta propia, 35,6 % asalariados, 4,3 % patrones o empleadores y 9,1 % se clasificaron sin remuneración y otros. Del total de ocupados por cuenta propia, el 99,2 % se caracterizó como informal (DANE, 2020).

De acuerdo con Pineda (2015), la configuración del modelo de desarrollo y del ordenamiento colombiano en términos laborales, sumada a elementos como el estancamiento industrial, el encarecimiento del trabajo (para el empleador), los desplazamientos rurales hacia las ciudades y la incapacidad de estas para brindar oportunidades a los campesinos desterrados del campo, son aspectos explicativos de las altas tasas de desempleo en el país, así como de las cifras de informalidad laboral, unas de las más elevadas de la región latinoamericana. Para el autor, existe también un sesgo *anticampesino* del desarrollo colombiano que, además de las migraciones por la expulsión del campo, da lugar a una pobreza en las dinámicas del sector agropecuario. Frente a este asunto, cabe destacar que, “históricamente, Colombia ha adoptado modelos de desarrollo tendientes a incrementar el patrimonio de la nación, relegando radicalmente al campesinado y subsumiéndolo a las agendas comerciales de los países que se encuentran inmersos en la relación económica” (García; López, 2013: 54).

Esta es una realidad común en América Latina. En una perspectiva regional, es necesario reconocer el trabajo campesino como un elemento constitutivo de la economía, el cual se halla en un escenario de fragilización permanente, pues debe resistir los embates de las lógicas capitalistas (Álvarez, 2023). A pesar de ello, algunos autores señalan el valor de estas economías campesinas como alternativas a los modelos de producción capitalistas (Craviotti, 2023; Paño-Yáñez, 2021), que se sustentan en una comprensión ontológica claramente diferenciada de las relaciones con la naturaleza, no orientadas por los imperativos del capital y su racionalidad productivista y extractivista (Córdoba-Mascali, 2025; Ejarque; Palmisano, 2023). En este escenario, las economías campesinas pueden resultar esquivas a las lógicas de formalización y ordenamiento productivo que se imponen como estrategias contemporáneas de gobierno.

Con este panorama, siguiendo a otros autores (Eslava *et al.*, 2021: 2), aunque la informalidad es considerada en muchos casos como un asunto aislado de la realidad socioeconómica, se constituye en una parte fundamental de la estructura productiva de las naciones.

Lejos de las consideraciones usuales, la informalidad no es uniforme. Al interior de esta se consolidan diferentes relaciones comerciales, sociales, políticas y territoriales sostenidas en el tiempo y el espacio. La informalidad no se expresa, al mismo tiempo, en los márgenes de la economía formal, ni es de carácter residual. Contrario a los supuestos tradicionales, cada vez es más clara la interrelación, codependencia y coconstitución entre formalidad e informalidad.

Cuando abordamos el fenómeno del trabajo en el campo evidenciamos que las lógicas de la formalización han tenido un impacto aún limitado. En la mayoría de los casos, las relaciones productivas siguen estando marcadas por altos niveles de informalidad. Teniendo en cuenta esto, en el presente trabajo identificamos al menos cinco formas bajo las cuales se expresan las relaciones de trabajo en el campo: el *jornaleo simétrico*, el *jornaleo asimétrico*, el empleo formal, el trabajo asociado y el cuentapropismo. El *jornaleo simétrico* se da cuando el campesino requiere mano de obra adicional para su parcela y acude a otros campesinos, a quienes contrata pagándoles el día efectivamente trabajado. Este pago puede ser en dinero o por intercambio de jornadas de trabajo o de productos. El *jornaleo asimétrico* ocurre cuando el dueño de un predio productor agrícola, generalmente un finquero no campesino, contrata por día trabajado a campesinos de la zona. En estas dos modalidades no existe la mediación de un contrato laboral y, por tanto, no se generan cargas prestacionales. El *trabajo asociado*, por su parte, aparece cuando dos o más sujetos, entre los que puede haber un finquero no campesino, deciden unirse para la producción agrícola. Ordinariamente, uno de ellos es poseedor de la tierra en la que se siembra. En esta modalidad los acuerdos son variados, pero lo común es que no hay pago de salario (jornal), sino que existe un equilibrio convenido en gastos y distribución de ganancias al final de la cosecha. En ninguna de las modalidades previas hay formalización laboral. Por último, el modo de trabajo definido por el *ser empleado* aparece cuando el dueño de un predio, usualmente no campesino, requiere trabajadores a tiempo parcial o completo y los contrata para ello. En muchos casos, como lo pudimos escuchar en los relatos de los campesinos entrevistados en este estudio, se establece un contrato formal, según la ley. Sin embargo, en esta forma de contratación persiste un alto nivel de informalidad.

Una vez realizada dicha taxonomía inicial centramos nuestro análisis en el cuentapropismo, pues, dado que se trata de la modalidad de trabajo agrícola de más alta aparición, nos interesamos en las formas de subjetividad asociadas a ella. En nuestro estudio hemos hallado lo que denominamos *subjetividad cuentapropista*.

Partimos de la noción de subjetividad propuesta por Michel Foucault, referida a la experiencia de sí que hace el individuo (Dreyfus; Rabinow, 2017; Foucault, 1990; 2002). La subjetividad ha sido una de las matrices del pensamiento foucaultiano, en tanto ha configurado una herramienta analítica para interpelar y examinar las perspectivas tradicionales del sujeto en la filosofía, que reflexionaban sobre este desde los enfoques trascendental y sustancialista (Palti; Polo, 2021). Lo que señaló Foucault es que el sujeto, más que ser una sustancia, es producto de una relación histórica articulada a lógicas de poder que posibilitan el despliegue de ciertos procesos de subjetivación (Butler, 2001; Foucault, 1988).

De esta manera, la subjetividad permite situar al individuo como una producción histórica. Pese a ello, es necesario hacer una aclaración sobre este aspecto: que el sujeto sea un producto no quiere decir que ocupe un lugar pasivo ante su propio proceso de subjetivación; esa perspectiva nos llevaría nuevamente a una suerte de sustancialización o a un determinismo histórico. Lo que pretendía señalar Foucault es que la experiencia que el sujeto hace de sí está ineludiblemente enmarcada en unas condiciones particulares que posibilitan su configuración.

Se podría señalar que la forma de comprensión de la subjetivación en Foucault tuvo dos componentes gruesos. Por un lado, muy cercana a la analítica del poder y a los dispositivos normalizadores desplegados en Occidente (1967; 1976; 1977) y, por el otro, a un profundo acercamiento al mundo griego para explorar la idea de cuidado de sí o de técnicas de sí (2002; 2009; 2010). Sobre la cuestión del poder y el sujeto, el autor señaló:

Así, el tema general de mi investigación no es el poder, sino el sujeto. Es verdad que me involucré bastante en la cuestión del poder. Muy pronto me pareció que, mientras que el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas. (Foucault, 1988: 3)

La complejidad de tales relaciones es un elemento decisivo para la comprensión de la producción de la subjetividad, ya que es en el entramado de juegos de poder donde el sujeto logra configurar un modelamiento de sí. En este sentido, consideramos que es en la analítica de Judith Butler (2001) donde la cuestión del poder toma un lugar de primacía como explicación de los procesos de subjetivación. La autora parte de una alusión etimológica al término sujeto, en tanto surge de una relación de sujeción a partir de la que se pueden dar los procesos de subjetivación. Según ella, “ningún individuo deviene sujeto sin antes padecer sujeción o experimentar ‘subjetivación’” (Butler, 2001: 22). En esa dialéctica de poder en la que Butler articula la sujeción y el sometimiento, el sujeto también introduce maneras propias de interactuar con el poder, y es en el despliegue de estas formas singulares de interacción con las lógicas del poder que se desarrollan múltiples variables de configuración subjetiva.

En un segundo momento, Foucault centra su preocupación e interés en explorar los medios por los cuales constituimos una relación con nosotros mismos, que nos permiten configurarnos como sujetos. Nuevamente, dicha configuración está articulada a modos de inteligibilidad histórica que posibilitan, en distintas épocas y contextos, que los individuos construyan una experiencia de sí mismos como sujetos singulares y autónomos. Para dicha reflexión, el filósofo

sofo francés acude a un análisis del mundo griego que, bajo la idea de cuidado de sí (Foucault, 1987), desplegó múltiples formas de reflexión, pero también de prácticas cuya finalidad era que el sujeto modelara su existencia gracias a un concienzudo ejercicio de gobierno de sí (Foucault, 2002). Es bajo ese permanente escrutinio de las acciones que se realizan en el día a día que el sujeto se constituye como un sujeto ético capaz de orientar su vida.

Vinculando los dos momentos identificados en la analítica de Foucault sobre el sujeto y la subjetivación —la cuestión del poder y la del cuidado de sí—, podemos colegir que una de las cuestiones centrales de la subjetivación tiene que ver con la idea de gobierno; esto debido a que, por un lado, somos gobernados bajo mecanismos institucionales de conducción de la conducta (Foucault, 2006) y, por el otro, desplegamos formas de autogobierno que son producto de ciertas formas de expresión de la singularidad. Gilles Deleuze (2015) denominó a esta cuestión *el pliegue*, aludiendo a la subjetividad como un pliegue del afuera que nos constituye como sujetos de una relación contingente, singular e indeterminada. Ese afuera es siempre distinto a nosotros, por ello, posibilita la subjetivación. La introducción del pliegue como figura topológica (Santaya, 2021), que introdujo Deleuze, permite entender la subjetividad como un movimiento en el que es determinante al afuera como insumo para una configuración del adentro.

Bajo estas consideraciones, pretendemos tomar la noción de subjetividad para explicar un tipo de forma de vida en la que la relación con la tierra es el elemento central. En la literatura ya encontramos algunos trabajos que han postulado la idea de subjetividad campesina; por ejemplo, Bahamondes (2003) estableció una relación entre la noción de capital social y las alianzas realizadas entre campesinos para señalar unas formas de relacionamiento y de ordenamiento social muy características y localizadas. Salcedo (2021), por una vía etnográfica, exploró las formas de vida de una comunidad campesina de Yopal (Casanare, Colombia) que, además de sus prácticas tradicionales y ancestrales, en los últimos años ha recibido a profesionales formados en Ingeniería Agropecuaria. El trabajo señaló que probablemente esta interacción entre lo tradicional y lo moderno estaba dando pie a transformaciones en la subjetividad campesina.

En este mismo sentido, Morales-Zapata (2021: 124) exploró las transformaciones en la subjetividad campesina que produjo la llegada de la agroindustria en una comunidad. Según el autor, la introducción de estas lógicas neoliberales se materializó de dos maneras: la aparición de un discurso del emprendimiento y un “convencimiento de los beneficios del trabajo asalariado con todas sus características como la individualización”. El autor concluyó que esto había producido la aparición de una subjetividad subalterna, a saber, una suerte de “interiorización” (Morales-Zapata, 2021: 135) de los valores del modelo econó-

mico dominante, el neoliberalismo, que ha trastocado las formas tradicionales de configuración de la subjetividad.

En este artículo presentamos los hallazgos de un estudio centrado en la comprensión de los modos de subjetivación asociados al trabajo informal y a los procesos de formalización laboral y de la actividad económica, enfocándonos en la relación de los sujetos campesinos con la tierra y en la emergencia de una subjetividad *cuentapropista* en el marco de esta relación. Nuestra tesis, propuesta a partir del análisis de los relatos de los campesinos entrevistados, es que, a la subjetividad *cuentapropista*, le es inherente la relación del campesino con la tierra.

Método

El trabajo que se presenta partió de un estudio realizado con campesinos de tres municipios colombianos, dos en el oriente de Antioquia y uno en Caldas, quienes se ocupaban, principalmente, de actividades de agricultura. La investigación, de enfoque comprensivo, siguió los principios del método del interaccionismo simbólico (Blumer, 1982), en el marco del cual realizamos entrevistas semiestructuradas con personas pertenecientes a ocho unidades familiares campesinas, seleccionadas a través de un muestreo por bola de nieve, considerando las pautas del muestreo teórico —consistente en una elección inicialmente intencional de participantes, seguida por un proceso simultáneo de recolección y análisis de información, en función de que el análisis orientase la selección y recolección subsiguientes—, y el criterio de saturación de las categorías durante el análisis, el cual recogió los procedimientos analíticos propuestos por la teoría fundamentada (Galeano, 2004; Strauss; Corbin, 2002). El proyecto de investigación fue avalado por el Comité de Ética en Investigación del Área de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de la Universidad de Antioquia.

En los hallazgos que presentamos, los nombres de los participantes fueron cambiados por seudónimos.

Hallazgos

En las entrevistas realizadas a los campesinos que participaron de este estudio, pudimos reconocer una variedad de formas de trabajo de producción agrícola, la cual se desprende básicamente de dos circunstancias: la tenencia de la tierra y el tipo de contratación. En el primer caso, el campesino es dueño de la tierra en

la que trabaja cotidianamente con el fin de producir el alimento para su familia y generar ingresos. Aquí se configura una modalidad de trabajo denominada cuentapropismo. Cuando no se posee tierra, se recurre a la búsqueda de empleo. En las formas de empleabilidad rural identificamos cuatro modalidades, adicionales al cuentapropismo: el *jornaleo simétrico*, el *jornaleo asimétrico*, el empleo formal y el trabajo asociado, ya mencionados. Para efectos del presente artículo, abordaremos específicamente el cuentapropismo, por la riqueza que esta modalidad de trabajo campesino trae consigo en dos temas muy importantes, la relación con la tierra y la relación con el tiempo. Estos aspectos son centrales en la configuración de lo que hemos denominado *subjetividad cuentapropista*.

Dentro de las diversas maneras de organización del trabajo en el ámbito rural, una de las más destacadas, evidenciadas a partir de las narraciones, es el trabajo de cuenta propia. Dos aspectos resultan centrales en esta modalidad. Primero, el cuentapropismo supone una tenencia de tierra por parte del campesino, porque este es propietario o porque, siendo propiedad de otro (campesino o no), le es cedida bajo la figura de préstamo o arrendamiento (*trabajo en tierra propia*¹). Segundo, el cuentapropismo involucra, generalmente, a toda la familia, especialmente cuando esta es la propietaria del terreno trabajado (*familia-trabajo*).

El trabajo en tierra propia – la relación con la tierra

La tenencia de tierra configura, por sí misma, una posibilidad laboral, en la medida en que los campesinos pueden hacer uso de ella con fines productivos. Esto quiere decir que se produce un doble efecto en sus experiencias: la vivencia de la independencia y la tranquilidad que esta produce.

Efectivamente, respecto de la independencia, quien trabaja en tierra propia está en condiciones de determinar, de manera relativamente autónoma, el ritmo de producción, la forma de trabajo y los productos que le pide a la tierra. En esta vía, las narraciones mostraron que la idea de este tipo de labor no solamente está ligada al cultivo para el propio consumo, en función de cubrir las necesidades básicas; sino que también les permite obtener beneficios económicos y, en esa medida, se configura en una actividad laboral, lo que supone un aprovechamiento permanente de todos los recursos que tienen a la mano para optimizar su productividad. Uno de los entrevistados indicó:

1. Asumimos esta denominación al considerar que el *campesino puede disponer de la tierra*, incluso en los casos en que esta sea arrendada o alquilada, pues su tenencia le posibilita intervenirla de acuerdo con sus intereses.

Lo que pasa es que cuando uno quiere independizarse es porque usted quiere depender de usted mismo, no quiere que nadie lo esté a usted mandando: “haga esto”. O que usted de pronto se equivoca en algún trabajo y como hay personas que saben llamar a uno la atención bien, hay personas que no. Entonces, uno toma esa decisión porque ya quiere trabajar uno de cuenta de uno y ser alguien independiente, bregar a sobresalir, pero con su propia forma de trabajar. Intentar pues, hacer alguna vida uno solo. (Juan, comunicación personal, 13.02.2021)

A partir de los relatos analizados, sugerimos que este aprovechamiento de los recursos para la productividad supone una relación particular del campesino con la tierra al reconocerla como fuente de recursos, esperarla para que pueda darlos, extraerlos sin dañarla, estimularla para que los siga produciendo y usarlos para que ella misma se torne productiva. Pareciera ser que esta relación singular con la tierra tiene un gran impacto en los casos en los que los campesinos tienen apenas pequeñas parcelas. Por ello, podemos afirmar que van teniendo una experiencia de sí mismos como *lectores de la tierra*, es decir, como intérpretes de las condiciones que les ofrece, de su relación con ella y de sí mismos en dicha relación. Esto puede ilustrarse en un fragmento del relato de Ramón: “Cuando uno trabaja de cuenta de uno, entonces uno aprovecha todo. Que aquí hay yerbita, la llevo; que el cagajón de este, lo llevo allí pa abonar. Pues, como que eso se aprovecha todo” (Ramón, comunicación personal, 20.06.2021).

Esta *lectura de la tierra* trae consigo una ventaja adicional, la cual es resaltada en el relato anterior y se asocia con una mayor optimización de los recursos. Allí donde el productor agrícola usa solo químicos para fertilizar la tierra, el campesino puede ver una serie de fuentes orgánicas de fácil acceso que le permite abonar sus cultivos. La consecuencia de ello es que se tornan creativos en el uso de potenciales fuentes de recursos para la tierra. Así que *lectura de la tierra* y creatividad van unidas en la experiencia de los campesinos, como expresó Juan: “Entonces qué pasa, cuando usted sabe trabajar, usted va a trabajar con lo que usted ve que le sirve y lo que es lo mejor, y lo que para usted es rentable” (Juan, comunicación personal, 13.02.2021).

Nuestra hipótesis es que esa relación particular que el campesino tiene con la tierra propia hace que pedirle productos no pueda hacerse de manera desconectada de lo que ella es, de sus ritmos, conformación y forma de expresión. Por ello, ser *lectores de la tierra* implica no solamente un conocimiento de la tierra, sino una experiencia de sí mismo que es producto del lugar de esta en la vida del campesino. En otras palabras, lo que el sujeto campesino *es* se debe al vínculo que tiene con la tierra.

Por otra parte, considerando los relatos de los participantes, colegimos que un elemento central que se constituye en un obstáculo permanente en el trabajo de cuenta propia tiene que ver con la cantidad de tierra que se posee. Esto es importante porque dicha cantidad determina en qué lógica y escala productiva se pueden inscribir los campesinos. Bajo estas condiciones, trascender de una productividad centrada en el abastecimiento de las necesidades familiares a una con fines comerciales, supone muchas diferencias, la más notable es el volumen de tierra disponible.

Esto nos lleva a afirmar que la vivencia de la independencia (primer efecto del *trabajo en tierra propia*) deja ver una autonomía del campesino que, de todas maneras, es relativa, en el sentido de que se relaciona con factores que no dependen exclusivamente de él, como el mercado, las condiciones de la tierra, el clima, el costo de los insumos, etc. Como indicó Mario, refiriéndose a contratiempos en el trabajo campesino: “Tiene que consolarse, ¿qué más va a hacer? porque si fuera a una sola persona, pero es a todo mundo que lo castiga” (Mario, comunicación personal, 20.06.2021).

De lo dicho hasta ahora, consideramos que la lectura que hace el campesino, en tanto *lector de la tierra*, tiene tres dimensiones: la *lectura de los recursos* (reconocer las potencialidades que ofrece la tierra), la *lectura de los riesgos* (darse cuenta de los límites de la tierra y de los peligros para la producción agrícola) y la *lectura de sí mismo*. Respecto de esta tercera dimensión, podemos apreciar en los relatos cómo algunos de ellos hacen una suerte de interpretación de sí mismos en el marco de la relación que establecen con la tierra. De este modo, ser lector de los recursos, de los riesgos y de sí mismos es lo que define la *lectura de la tierra* realizada por los campesinos. Para Juan, “uno toma esa decisión porque ya quiere trabajar uno de cuenta de uno y ser alguien independiente, bregar a sobresalir, pero con su propia forma de trabajar, intentar pues hacer alguna vida uno solo” (Juan, comunicación personal, 13.02.2021).

La primera experiencia asociada al trabajo en tierra propia, como dijimos, es la independencia. La segunda experiencia es la tranquilidad. Los relatos muestran que, quienes son poseedores de la tierra, tienen una certeza, a saber, que esta, cuando menos, les dará la alimentación que requieren para vivir. Esta calma también se produce por el hecho de pedirle lo que ella les puede dar y trabajar para que se los dé, como se evidenció en los relatos de Orlando y Ramón:

Uno se pone a ver que uno tiene tierras, tiene forma de vivir de cuenta de uno y... quizás no es muy bien pago, pero está uno más tranquilo, está en la casa, tiene uno frijol, tiene papa, maíz. Nosotros tenemos terneras, levantando terneras, bestias. (Orlando, comunicación personal, 20.06.2021)

Lo bueno de la agricultura es una casa bien llena, gracias al Señor. No tenemos que decir que no hay que echale a la olla. Eso es muy bueno. Me pongo a ver que mi esposa, “no hay papa”, coge un costalito y se va y arranca papa y llega con ella fresquita. Se viene a traernos el alimentico y se sale con el talegaito de frijol verde y eso llega a la casa. Esas papitas frescas y esos frijoles verdes... eso, eso es una delicia. (Ramón, comunicación personal, 20.06.2021)

El sosiego que produce el cuentapropismo en tierra propia se ve alimentado por el hecho de reconocer el valor de esta para la obtención de lo básico para vivir. Quienes aspiran a ganancias importantes con el trabajo agrícola de minifundios terminan frustrados del trabajo campesino en tierra propia, no solamente por la incertidumbre inherente a la producción de alimentos, sino por los aspectos externos generadores de riesgo como los precios de los productos, los insumos necesarios para producirlos, las plagas, el clima, etc. De hecho, esta es una de las razones por las que algunos campesinos prefieren otras modalidades diferentes al cuentapropismo:

Entonces, como le dije yo a usted, es algo que no es fácil. Porque usted ya llega y comienza a trabajar de cuenta suya, tiene que tener presente que tiene que tener capital. ¿Para qué? Para usted sostenerse, para usted gastarle a lo que usted siembre, para usted pagar peones de cuenta suya. (Juan, comunicación personal, 13.02.2016)

Para algunos, la relación con la tierra excede el ámbito de la-tierra-que-produce-el-alimento para insertarse en la valoración del campo en sí mismo como productor de tranquilidad. En este caso, el campesino logra reconocer una serie de ventajas que le da el ambiente rural, por ejemplo, sensación de libertad, ambiente sano para la salud, buen clima, experiencia de no aceleración, entre otras. Todo ello es valorado en comparación con la vida en la ciudad. Al respecto, dos de los participantes comentaron: “Porque es que el campo es bonito y en el campo usted tiene una libertad que no la tiene en ningún lado. El aire, la respiración, eso es totalmente... porque es que a mí me tocó” (Juan, comunicación personal, 13.02.2021).

Lo que me llama la atención, todo. Del campo me gusta todo. El aire puro que uno respira, los trabajos, los animales. Supongamos, usted se despierta por la mañana, usted siente un gallo cantar, siente los pájaros, todo... una vaca haciendo bulla. En cambio, uno que no está enseñado a la ciudad, a usted

lo despierta es la bulla de un carro, entoes a mí no me gusta eso. (Mario, comunicación personal, 20.06.2021)

En suma, como habíamos indicado antes, la relación que el campesino cuentapropista establece con la tierra cuando se focaliza en la provisión de alimentos, lo deja en el lugar de *lector de la tierra*. Esta posición lo hace *lector de los recursos* que esta provee, *lector de los riesgos* que tal relación trae consigo y *lector de sí mismo* en dichos vínculos. Ahora, podemos plantear que tal relación adquiere un carácter más fundante cuando el campesino considera que vivir en el campo produce bienestar general.

La relación con la tierra en la dupla *familia-trabajo*

Si el trabajo en tierra propia es el primer aspecto que las entrevistas dejaron ver como llamativo del cuentapropismo, el segundo hace referencia a la dupla familia-trabajo. Ciertamente, cuando el campesino dispone de tierra propia para trabajar en ella, la familia completa tiende a involucrarse en las labores de producción agrícola, así que, quien trabaja es toda la familia. Aunque esto debe matizarse, pues cada una tiene sus peculiaridades. Como lo expresó Juan: “Y como yo tengo mujer, entonces, ella... [para] ella es fácil cuidar los caballos” (Juan, comunicación personal, 13.02.2021).

Igualmente, cuando intentamos entender los discursos mediante los cuales los campesinos aluden a su trabajo en el campo, hallamos un tipo de relación bastante particular debido al temprano vínculo que desarrollan con la tierra y con las labores que exige. En sus relatos es notable una suerte de *inserción temprana* en estas, lo cual alude a que, en las trayectorias biográficas de los campesinos entrevistados, comenzó a una temprana edad, haciendo parte de las tareas concebidas como propias de la vida familiar en ese contexto. En este sentido, es común que los niños sean conducidos a asumir funciones no solamente domésticas, sino productivas, en un escenario en el que el trabajo campesino es transmitido o heredado de manera generacional. Así lo planteó uno de los entrevistados: “Pues, yo en el campo he trabajado toda mi vida. Desde que yo me conozco. Yo empecé a trabajar por ahí desde la edad de 10 años” (Mario, comunicación personal, 20.06.2021).

Esta *inserción temprana* en las labores del campo se encuentra en la base del ordenamiento social campesino y se despliega en un contexto en el que la familia toma la forma de unidad dedicada al trabajo de la parcela, en lo que hemos denominado *unidad de trabajo familiar*. En esta vía de la familia como fuerza productiva, se puede apreciar que la dedicación de distintos integrantes a las

labores del campo implica roles y tareas diferenciadas, pero, en general, todos tienen responsabilidades. Por esto, el trabajo parece ser un signo de pertenencia familiar. Si bien la tierra puede ser vista como un recurso siempre disponible para cubrir las necesidades, exige un trabajo permanente y, por ese motivo, la familia se constituye como fuerza productiva y es el primer escenario para vincularse a dicha experiencia.

A partir de los relatos pudimos establecer que las trayectorias biográficas de las familias campesinas son indisociables de la experiencia del trabajo. Este es el caso de Miguel, quien, refiriéndose al padre que se los llevaba de la escuela indicó: “Nosotros siempre éramos cinco hermanos, entonces en tiempo de cosecha, a los más grandes los sacaba, por ejemplo, dos o tres días a la semana, pa que le ayudaran a recolectar café” (Miguel, comunicación personal, 14.02.2021).

A propósito de esto, llama la atención que, en las trayectorias de casi todos los participantes, la escolarización estuvo supeditada a los ritmos y las necesidades del trabajo en el campo; así, el escenario de la educación formal perdió relevancia, en tanto pudo prescindirse de él en función de propiciar procesos de enseñanza y apropiación de la labor campesina; lo que significó desescolarización temprana. Los relatos dejan ver que se trató de una elección de los padres consistente en formar a los niños en las labores de producción agrícola, en un contexto en el que la familia debía ser fuerza de trabajo. Mientras algunos plantearon haber elegido dejar de estudiar siendo adolescentes, otros señalaron que esta no fue una decisión propia, con afirmaciones como “yo me salí de estudiar porque me puse a trabajar con él [el padre] en la máquina y eso andábamos por toda parte. Entonces empezamos a sembrar papa, frijol, por ahí... y uno se va enamorando de la tierra” (Orlando, comunicación personal, 20.06.2021), o “papá siempre me enseñó a trabajar mientras estudiaba. Estudiábamos medio día apenas, después de mediodía trabajábamos. (...) Yo... ¿hace qué?... Cuando tenía 13 años me salí de la escuela y ya me fui a jornalear” (Miguel, comunicación personal, 14.02.2021).

Dichos relatos también nos permitieron reconocer aquello que denominamos la *tensión trabajo-escolarización* en la experiencia de las familias campesinas, que puede observarse en dos momentos de la historia familiar: cuando los hijos aún son niños, se vive el dilema de enseñarles para el trabajo del campo, aun cuando reconocen el valor de la educación formal. Como vimos, en algunos casos privilegiaron el trabajo y los desescolarizaron; en otros los mantuvieron estudiando, aunque supeditaron sus labores escolares a los ritmos de las cosechas. Pese a esto, todas las familias parecen valorar la educación formal. El otro momento de historia familiar la se da cuando los hijos son jóvenes y son ellos quienes, de manera autónoma, deciden no seguir estudiando para dedicarse al trabajo.

De acuerdo con lo anterior, el análisis realizado sugiere lo que podría pensarse como una transición en los sentidos de la educación formal. Si bien la mayoría de ellos no alcanzó a completar la básica primaria, señalaron que hoy los jóvenes se educan más. No obstante, se concibe que, quienes quieren hacerlo, deben irse, ya que lo *natural* al educarse es irse del campo, asunto que pone en evidencia una idea urbanizada del desarrollo en la que el escenario rural no parece un lugar para este y donde habitualmente se asume que la educación posibilita un cierto ascenso social, discurso en el que se percibe idealización, dado que, en el presente, no resulta tan clara esa vinculación.

No, yo nunca trabajo con empresas, a mí no me ha tocado en ninguna empresa, porque yo no estudié. Como yo no estudie, listo... no es como los de ahora que sí tienen... se les ha dado estudio porque estudian en el campo, a nosotros no nos dieron estudio. (Ignacio, comunicación personal, 13.02.2021)

Es necesario aclarar que los relatos de los campesinos entrevistados dejan ver una transición en la tensión *trabajo-escolarización* en lo que se refiere al ámbito trabajo-familia: ellos mismos, aunque valorando la educación formal, fueron desescolarizados con fines de producción agrícola al interior del hogar. Sin embargo, reconocen que, en el presente, es importante que los niños estudien porque asocian la escolaridad con el ascenso social deseado. Ellos mismos desearían haber estudiado.

Yo soy bachiller. Yo pues prácticamente no pude seguir estudiando, pues, porque mi familia es pobre y no tenía con que darme un estudio, pero la idea mía es, más adelante, ahorrar e intentar estudiar en algo que me guste. (Juan, comunicación personal, 13.02.2021)

Así, en los relatos de los participantes, la experiencia del trabajo de la tierra es indiscernible de las dinámicas familiares en relación no solo con la producción, sino también con la formación de los hijos para la reproducción social en lo concerniente al vínculo con la tierra y con la actividad de sustento.

La subjetividad cuentapropista

A partir de lo expresado, afirmamos que la *familia cuentapropista*, como es formadora de una relación singular con la tierra para cada uno de sus miembros, es promotora de una serie de valores. En el vínculo con la tierra la *perseverancia* se convierte en un factor clave para lograr que esta dé lo que puede dar. Perseverar

significa reconocer lo que la tierra puede dar y que cada miembro de la familia haga lo que está en sus manos para lograrlo. A esta, se suma el valor del *cuidado* de la tierra que se constituye en un rasgo importante, pues el campesino aprende a conocer cómo relacionarse con ella para que pueda dar al máximo: rotación de cultivos, ritmos de la siembra, mejores formas de fertilizar, abonos adecuados, descanso de la tierra, etc. El tercer valor hallado en este estudio fue el *respeto por los ritmos de la tierra*. Efectivamente, los campesinos saben que la tierra, en tanto viviente, manifiesta unos tiempos y ritmos; cuando son forzado, esta no da lo que pueda darles. Finalmente, el *saber esperar* es un valor crucial. Los campesinos aprenden a sosegarse mientras la tierra produce. Aquí se da un diálogo particular campesino-tierra en el que el primero sabe interpretar lo que la segunda necesita y los tiempos que requiere para dar frutos.

En concordancia con lo dicho, consideramos que ser *lectores de la tierra* es condición de posibilidad de los valores enunciados. A partir de esto, nuestra hipótesis es que esos valores configuran una manera de ser, una experiencia del sujeto consigo mismo, en otras palabras, una forma de subjetividad que bien podemos denominar *subjetividad cuentapropista*.

Relación con el tiempo

La *subjetividad cuentapropista* conlleva necesariamente una experiencia del campesino respecto del tiempo. Los testimonios nos han permitido comprender que existe una continuidad entre la experiencia temporal de estos sujetos y los tiempos de la tierra. Sin embargo, para el caso del cuentapropismo, esta relación tiene unas características particulares. Aquí abordaremos algunas.

En primera instancia, el campesino está siempre trabajando. Ya habíamos dicho que la tenencia de la tierra en el cuentapropismo se da bajo dos formas: la tierra propia o la tierra de otro, cedida como préstamo o arrendamiento. En el primer caso hay dos variantes, por un lado, que la vivienda esté dentro del terreno dedicado al agro; por otro, que el campesino disponga de tierra hacia la cual hay que desplazarse para realizar largas jornadas de trabajo. Cuando decimos que el campesino siempre trabaja, nos referimos a que en ambos casos está en función de la producción de la tierra.

No, eso es muy horrible uno sentado en la casa apenas mirando a la mujer cuándo hizo el desayuno, cuándo hizo el almuerzo [risas]. Yo más bien, yo todos los días lo más tarde que estoy saliendo es a las 5:00. (Ignacio, comunicación personal, 13.02.2021)

Muchos campesinos salen de su propiedad y se desplazan diariamente a trabajar su terreno en largas jornadas y, cuando regresan a la casa, siguen pensando en sus cultivos, en la manera como van progresando, en las necesidades que van apareciendo para que estos den sus productos. Cuando el cultivo tiene dificultades, saben interpretar lo que le sucede y, con base en ello, implementar los correctivos requeridos. Así que todo el tiempo trabajan, es una forma de vida en la que se vive para trabajar. No obstante, esto requiere aclaración. Los campesinos sacan horarios para el descanso, el reposo, el ocio y la vida de familia. Al respecto, podemos decir dos cosas, primero, que en estos tiempos se mantienen conectados con su tierra y con los cultivos sembrados o por sembrar; segundo, reconocen que su vínculo con la tierra parte del respeto de los tiempos de cada uno. Ellos identifican los ritmos de la tierra, pero también los suyos para ayudarle a producir. Esos ritmos propios del campesino requieren ocio, descanso y demás.

La segunda característica, asociada a la anterior, es la posibilidad de manejar el tiempo y los ritmos propios del trabajo. Esto quiere decir que cuando los participantes hablan de su tiempo propio y de la libertad que les da el cuenta-propismo en su manejo, están pensando en la relación entre este y el tiempo propio de la tierra; así que la administración del tiempo subjetivo del agricultor no se da sin una consideración de los tiempos de la tierra.

En los testimonios “hacer lo que se pueda” significa administrar el tiempo sin perder de vista el objetivo, a saber, permitirle a la tierra dar sus frutos, pero dentro de los límites que el cuerpo y el tiempo imponen. Como lo expresaron dos de ellos: “A mí no me gusta que me acosen. Mientras que así yo hago lo que pueda, me siento si quiero, o trabajo si quiero” (Orlando, comunicación personal 20.06.2021).

Uno en la casa si tiene animalitos se levanta. Mientras la señora le está empacando el desayuno a uno, ¡tan! “este puñado de maíz pa las gallinas”. Sale allí, y “vamos a echale sal”. Así como nosotros que mantenemos a los animales, a correle a las vacas, a echale sal, agua, si tienen. Entonces, ese es un tiempo que ya lo está uno aprovechando. Los animalitos van produciendo despacio. Entonces ya se va uno pa por allá, pa'l corte, hace lo que puede... De pronto corta un viaje de yerba y se viene y se lo tira a los animales. (Ramón, comunicación personal, 20.06.2021)

En el presente estudio, denominamos esta experiencia como *temporalidad sujeto-tierra*, según la cual, la administración del tiempo subjetivo es interdependiente de los tiempos de la tierra, y resaltamos que esta coextensividad se

funda en el reconocimiento de lo que el sujeto y la tierra pueden dar. Este reconocimiento hace que no se fuercen los tiempos del uno ni de la otra; lo que se relaciona con la siguiente característica: dejar que la tierra descanse.

El campesino tiene plena conciencia de que la tierra requiere descanso, el cual es visto en su doble forma, tanto por rotación de cultivos como por cese temporal de siembras. En el primer caso, los campesinos saben que la tierra se resiente con el hecho de que siempre le sea exigido el mismo producto. El segundo caso se da acompañado de factores externos como el clima, el costo de los insumos, el valor de venta, etc. Así, cuando esas condiciones externas operan en contra de las previsiones de ingreso por cultivo de ciertos productos, el campesino decide dejar de sembrar por un tiempo para esperar que esas circunstancias mejoren. Esta es una época en que se disponen a trabajar para otro, ya sea bajo la modalidad de jornaleo (simétrico o asimétrico) o de trabajo asociado.

Dejar que la tierra repose, o sea, la tierra no se va a perder, ella va a echar, como le dicen, maleza, rastrojo. Pero la tierra va a descansar. Y si de pronto la economía se llega a mejorar y las cosas vuelven a funcionar, eso va a dar buen producto. Pero, por qué, porque la tierra está descansada, la tierra está fértil otra vez. (Juan, comunicación personal, 13.02.2021)

Aquí aparece nuevamente la capacidad de lectura, interpretación y anticipación del campesino, pues para “dejar descansar la tierra” aprende a reconocer sus signos y las condiciones externas. Consideramos que esta interpretación es más acertada en el caso de la tierra y más incierta en el de los factores externos. Esto se explica porque la relación campesino-tierra no opera como exterioridad, sino que acontece en un espacio que no es específicamente su espacio interior ni tampoco el espacio de exterioridad de la tierra, sino que se da en una zona construida en el vínculo mismo.

De este modo, cuando los campesinos dicen “dejar descansar la tierra”, están localizándose en esa *zona vincular agricultor-tierra* y desde ella son capaces de hacer lectura de las necesidades tanto propias como de la tierra. Por el contrario, el precio de los insumos, la variabilidad del clima, el ataque de plagas, las dificultades de comercialización, muchas de las exigencias de ley (por ejemplo, el proceso de formalización), entre otros factores externos, tienen dos impactos en la forma de vida cuentapropista: son generadores de incertidumbre, puesto que, en general, escapan al control del campesino, y tienden a romper la relación del campesino con la tierra, en la medida en que la leen exclusivamente desde consideraciones económicas y de mercado, lo que deja esa relación en manos de la incertidumbre de los factores externos.

Así como nos tocó a nosotros. Nosotros teníamos cultivo de papa, un cultivo grande. Nosotros no recuperamos lo que le metimos, pero entonces la tierra era propia. Por ese lado nosotros qué hicimos, “vamos a dejar la tierra que descanse y vamos a trabajar donde resulte el jornal”. (Juan, comunicación personal, 13.02.2021)

Pero también, sí, uno se desmoraliza, porque uno hoy en día va a donde vende los químicos y todo eso, todo eso es carísimo y lleva el artículo y no vale nada, entonces uno no sabe ni qué hacer hoy en día. (Orlando, comunicación personal, 20.06.2021)

Esa *zona vincular campesino-tierra* le ofrece a este las claves para comprender cómo ayudarle a la tierra a optimizar los frutos que puede dar, sin dañarla, no sobreexplotando sus recursos, no aprovechándose de ella, dejando que descanse, no sobreinterviniéndola con venenos, estimulándola con abonos, dedicándole el tiempo que necesita, etc. En esto consiste saber administrar la tierra, otra de las características de la relación del campesino con el tiempo en el *cuentapropismo*. Ciertamente, en este caso, la clave de la producción agrícola es la organización del tiempo, como lo evidenciaron los relatos de dos de ellos: “De uno saber que siembra un grano, de que a los días ya empieza a levantar y cuando da buena cosecha saca un buen fruto y eso es bonito uno aprender todo eso. Sembré árboles de aguacate también” (Orlando, comunicación personal, 20.06.2021).

Sí, es muy sencillo. Supongamos, yo todo lo que haya pa hacer... yo llevo todo en orden. Entonces lo que haya pa hacer, yo lo tengo grabado todo en la cabeza. Entonces, supongamos, como decir, “yo tengo una platiada de aguacate, tengo que platiar el aguacate por toda parte”. Yo comienzo con eso, le voy haciendo, le voy haciendo, hasta que termino. Después, tengo una guadañada en tal parte, pa motilar pues con la máquina, y bueno, así, yo voy pendiente de todo. Bueno, en la fumigada, ya uno sabe en qué época fumiga. En la abonada. Todo eso lo voy llevando en la cabeza. (Mario, comunicación personal, 20.06.2021)

La capacidad de administrar la tierra supone dos operaciones. De un lado, un conocimiento profundo de la tierra y de sus tiempos y, de otro, sincronizar los tiempos subjetivos con los tiempos de esta. Lo que podemos derivar de lo anterior es que el sujeto configura una experiencia de sí mismo a partir de su forma de inmersión en la *zona vincular sujeto-tierra*. Esto nos lleva a confirmar la existencia de lo que hemos denominado *subjetividad cuentapropista*. En otras palabras, si decimos que el tiempo del campesino se relaciona con la administración del

cultivo, entonces esta administración produce unas formas de conducir la propia vida alrededor de las demandas y necesidades de la tierra. En estos *tiempos del sujeto-tierra*, el campesino siembra y debe seguir trabajando administrando el cultivo, la tierra y su vida allí.

No, porque tiene que ponerse a administrar, la papa hay que estar regando cada siete días o cada seis. Y uno se pone a hacer por ahí alguna otra cosa, pero no sembrar, porque en ese tiempo no hay mucho que sembrar. (Ignacio, comunicación personal, 13.02.2021)

Finalmente, dentro de esta continuidad de los *tiempos del sujeto-tierra* es fundamental no forzar la tierra, pues el exceso de velocidad acaba con ella. La manera de forzamiento más conocida por los campesinos es aquella en la que se usan productos químicos, más allá de lo adecuado, para apresurar los frutos.

Eso la pone muy estéril, porque llega ahora y se fumiga con una matamaleza por la pereza. Vamos a... “ah, está enyerbado, vamos a volver a echarle”. Entonces eso va cogiendo un capote, una mala tierra, entonces no le vuelve a nacer ni maleza. (Ignacio, comunicación personal, 13.02.2021)

Discusión

El estudio del que este artículo informa partió de dos constataciones. Por una parte, que, como lo muestran las cifras gubernamentales, la modalidad de trabajo campesino en labores agrícolas con más alto porcentaje (52,6 %) es el cuentrapropismo (DANE, 2025). Este tipo de trabajo tiene un altísimo índice de informalidad. Por otra parte, que la informalidad, como lo manifiesta el informe *Una nueva economía social. Fortalezas y precariedades de la informalidad* (Eslava et al., 2021), resulta ser un componente fundamental de la economía de las naciones, sin importar que se tenga una visión negativa de ella. A partir de esas dos verificaciones, nuestra investigación se interesó por la experiencia del cuenta-propismo en la producción agrícola campesina en tres municipios colombianos.

Además, por nuestro interés en la experiencia subjetiva de los campesinos, este estudio atendió a otros previamente realizados en los que se llevaron a cabo aproximaciones a dicho problema (Bahamondes; 2003; Morales-Zapata, 2021; Salcedo, 2021) y encontramos que esta cuestión es un eje analítico central en la literatura regional (Devine; Ojeda; Yie, 2020; Soto, 2020). De ello, inferimos el peso

notable que progresivamente ha adquirido la noción de subjetivación como insumo conceptual decisivo para la aproximación a problemáticas campesinas y agrarias bajo condiciones sociohistóricas muy particulares de la región latinoamericana.

En este sentido, evidenciamos que la noción de subjetividad es usada como un elemento que permite articular reivindicaciones territoriales y políticas que devienen en “procesos de resistencia” (Soto, 2020: 126). Así, la cuestión de las subjetividades campesinas se ancla directamente a su potencial resistencial, emancipatorio y transformador (Val; Rosset, 2020). Con base en ello, notamos que los abordajes de la integración de los enfoques de la sociología rural o campesina con la noción de subjetividad produce un complejo artefacto conceptual que es, decididamente, político (Dalperio; Oliveira; dos Santos; Albuquerque; Santos, 2025; Domené-Painenao; Albalat-Botana; Vázquez-Nava, 2023; Soto, 2019).

Sin embargo, nosotros lo hicimos desde el horizonte de la forma de producción agrícola cuentapropista, así que lo novedoso de este estudio es que nos centramos en esta modalidad de trabajo campesino, la cual tiene sus particularidades, de manera tal que, a partir del análisis de los relatos, hallamos lo que denominamos *subjetividad cuentapropista*. La idea de Michel Foucault (1988) respecto de la subjetividad nos arroja sendas luces sobre este problema. Para él, la subjetividad alude a la experiencia de sí mismo que tiene el sujeto. En esta experiencia de los campesinos agricultores participantes aparece un elemento clave: la subjetividad no puede desligarse de la relación del sujeto con la tierra. Así, en los casos analizados, la *familia cuentapropista* promueve en sus miembros una serie de valores referida a esa relación: la *perseverancia*, el *cuidado de sí mismo y de la tierra*, el *respeto por los ritmos de la tierra* y la *capacidad de espera*. Sostenemos que, gracias a este vínculo, el sujeto se hace *lector de sí* y *lector de la tierra*, lo cual resulta de vital importancia para la protección de la tierra y la vida de la familia.

Otro hallazgo central en el presente estudio se refirió a la relación del campesino cuentapropista con el tiempo. Ya dijimos que algunos de los valores centrales que genera la familia son la perseverancia, el respeto por los ritmos de la tierra y la capacidad de esperar. Estos aluden a la experiencia del tiempo. En suma, esto significa que el campesino está siempre en función del trabajo y de la tierra.

Este “estar siempre trabajando” no es el mismo “vivir para trabajar” de la gubernamentalidad neoliberal contemporánea de la que hablan Arango, Bedoya y Muñoz-Duque (2021: 20). Para ellos, el “vivir para trabajar” del presente es una imposición asociada a la subjetividad trabajadora, a la asunción de la propia vida como empresa, a una posición de competición sin descanso y al anhelo de la capitalización que lleva al sujeto a la autoexplotación incesante y elegida (Han, 2014). En este proceso, la propia experiencia subjetiva es llevada al extremo.

A diferencia de esto, el “estar siempre trabajando” del campesino cuenta-propista, evidenciado a partir de las narraciones de los entrevistados, manifiesta una relación profunda con la tierra y la conciencia de que la sobreexplotación tanto de sí mismo como de la tierra daña ese vínculo. Por ello, hay que leer la tierra, sus necesidades y recursos, y lo propio hace el campesino hacia sí mismo. Esta *unidad campesino-tierra*, aunque es proveedora de sustento vital para ambos, respeta el tiempo de cada uno, no le exige más de lo que puede dar y es una relación vital y de mutuo cuidado, no instrumental ni despótica.

En consonancia con lo dicho, nuestra idea de *temporalidad sujeto-tierra* es el escenario en el que el tiempo subjetivo no puede escindirse de los tiempos de la tierra. Esto produce una relación del sujeto consigo mismo en la que el tiempo es central, pero no nos referimos al tiempo externalista del mercado y el capital, sino al de la tierra misma. En otras palabras, el manejo del tiempo propio se da desde la relación con lo-otro inaprehensible: la tierra. Dado que el neoliberalismo pretende alienar toda la existencia al mercado y al imperativo de la capitalización de sí (Brown, 2016; Castro-Gómez, 2010; Laval; Dardot, 2013), lo que podemos ver en esta *temporalidad* es una forma de vida que no es capturable por las lógicas neoliberales del rendimiento ilimitado.

Efectivamente, la racionalidad neoliberal gobierna al sujeto haciéndole creer que es una empresa (Laval; Dardot, 2013) y, de la mano con ese discurso, lo lleva a vivir en un eterno presente (Hartog, 2007; Koselleck, 1993), a sobreexplotar los recursos subjetivos y los de la tierra, a vivir aceleradamente, a creer en los logros inmediatos y desatender los ritmos propios del tiempo subjetivo (del cuerpo, las emociones, los vínculos). Según lo anterior, podemos afirmar que la forma de vida campesina cuenta-propista es, en los casos estudiados, una vida-otra respecto de los imperativos neoliberales. El agricultor no es el empresario de sí mismo neoliberal, pues sus tiempos no son como los de este, egocentros, individualizados, ilimitados, sino que dependen del vínculo con una exterioridad que lo regula, a saber, el tiempo de la tierra.

Aquí es factible observar aquella intelección de Butler según la cual el ser humano es, dada su condición precaria, interdependiente (Arango-Tobón; Bedoya-Hernández, 2021; Butler, 2006; 2017; Lorey, 2016). Butler (2017) piensa esta interdependencia como una realidad ontológica entre individuos humanos. Además de esto, en nuestro estudio vemos que el sujeto tiene una profunda relación de interdependencia con la tierra. De ello se desprende algo fundamental, esto es, que la relación es de cuidado mutuo: si la tierra es cuidada adecuadamente, protege la vida del agricultor, lo resguarda y sostiene. Este es el sentido que le damos a nuestra noción de *zona vincular campesino-tierra*.

Conclusiones

En los casos estudiados, la forma de existencia asociada a la subjetividad cuentapropista no se deja capturar por los imperativos neoliberales del rendimiento ilimitado, de la vida como empresa, de la incansable posición de competidor y de la capitalización total de todas las esferas vitales del sujeto. Sin embargo, hay que tener la precaución de no considerar dicha forma de vida como una práctica resistencial al neoliberalismo, puesto que el campesino no necesariamente desarrolla una práctica reflexivo-crítica de esta gubernamentalidad. Aun así, esta subjetividad se escapa, en gran medida, a los requerimientos de la subjetivación neoliberal. Es un modo-de-vida-otro que, justo por eso, despliega una potencia para el cuidado de sí y el de la tierra.

En un mundo como el contemporáneo, en el que el tiempo subjetivo se aplana y el presente parece eterno debido al régimen de aceleración usufructuado por el capitalismo tardío y como consecuencia de las estrategias de rendimiento sin fin que le impone el gobierno neoliberal al individuo, el sujeto cuentapropista muestra que son posibles la perseverancia, la paciencia, la vivencia del tiempo en solidaridad con la tierra, el cuidado y protección de esta. Cuando nos vamos acostumbrando al hecho de que el capitalismo depreda la tierra, el campesino cuentapropista muestra que podemos hacer un uso medido, teniendo una comunicación profunda con ella, respetando sus tiempos y, de paso, respetando los nuestros.

A su vez, el caso que estudiamos en la presente investigación evidenció que es posible construir una subjetividad, una experiencia de sí mismo, con una considerable conciencia de interdependencia. Eso quiere decir que el campesino cuentapropista sabe de la finitud de la vida y de la necesidad que tiene de los otros y de ese-otro que es la tierra. Así que la subjetividad cuentapropista no puede desligarse de la conciencia de vulnerabilidad de la vida.

Finalmente, es relevante señalar como una limitación de nuestro estudio, específicamente en lo relacionado con la comprensión de la unidad familiar cuentapropista y la división del trabajo que esto implica, el no haber profundizado el análisis de esta categoría en términos de género, lo cual puede ser considerado en investigaciones futuras en función de pensar el rol de las mujeres en las lógicas de producción campesina, como un aporte relevante a los estudios de subjetividad rural en nuestra región.

Referencias

1. Álvarez, Héctor (2023). Reconfiguración territorial del capitalismo latinoamericano en las primeras décadas del siglo XXI: crisis, dominación y economía criminal. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 19, 354-381. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/7262>
2. Arango-Tobón, Mauricio; Bedoya-Hernández, Mauricio (2021). Hacia una lucha política positiva. Política desde la condición precaria. *Entramado*, 17(1), 70-83. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7105>
3. Arango-Tobón, Mauricio; Bedoya-Hernández, Mauricio; Muñoz-Duque, Luz Adriana (2021). La vida como trabajo. La emergencia de la subjetividad trabajadora en el neoliberalismo. *Athenea Digital*, 21(3), e2653. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2653>
4. Bahamondes, Miguel (2003). Contradicciones del concepto “capital social”. La antropología de las alianzas y subjetividad campesina. En *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (pp. 167-183), editado por Irma Arriagada; Francisca Miranda. Santiago de Chile: UN.
5. Blumer, Herbert (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
6. Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
7. Butler, Judith (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.
8. Butler, Judith (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
9. Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
10. Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.
11. Córdoba-Mascali, Oscar (2025). La ética del buen vivir de los pueblos de Chiapas (reflexiones sobre una alternativa utópica al espíritu del capitalista). *Umbrales de la Comunicación*, 4(4), 9-15. Recuperado de <http://dptocomunicacion.unsl.edu.ar/index.php/umbrales/article/view/41>

12. Craviotti, Clara (2023). La transformación del sistema agroalimentario y los circuitos alternativos en América Latina: aportes para su análisis y discusión. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 8(15), 1-23. Recuperado de <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/1145/970>
13. Dalperio, Lara; Oliveira, Silmara; dos Santos, Angela; Albuquerque, Jorge; Santos, Amanda (2025). Movimientos socioespaciales y socioterritoriales: acciones de resistencia productiva agroecológica en Brasil. *Punto Sur*, 12, 88-108. <https://doi.org/10.34096/ps.n12.14531>
14. Deleuze, Gilles (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.
15. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2020). *Resultados principales ocupados por perfil ocupacional 2019*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo/poblacion-ocupada-segun-su-actividad-economica-y-por-cuenta-propia>
16. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2022). *Principales indicadores del mercado laboral. Octubre de 2022* [documento PDF]. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_oct_22.pdf
17. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2023). *Principales indicadores del mercado laboral. Octubre de 2023* [documento PDF]. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIH-oct2023.pdf>
18. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2025). *Mercado laboral de la población campesina. Trimestre móvil. Agosto-octubre 2025* [documento PDF]. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHMLPC-ago-oct2025.pdf>
19. Devine, Jennifer; Ojeda, Diana; Yie, Soraya (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 40, 3-25. <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
20. Domené-Painenao, Olga; Albalat-Botana, Amparo; Vázquez-Nava, Limbania (2023). La otra escuela: lecciones de experiencias latinoamericanas desde una perspectiva agroecológica. *Revista Práxis Educativa*, 19(50), 1-23. DOI: 10.22481/praxisedu.v19i50.13699

21. Dreyfus, Hubert; Rabinow, Paul (2017). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Monte Hermoso.
22. Ejarque, Mercedes; Palmisano, Tomás (2023). Alternativas y resistencias a los modelos hegemónicos capitalistas en los mundos rurales. *Debates en Sociología*, 57, 9-17. Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/27931/25939>
23. Eslava, Luis; Cortés-Nieto, Johanna del Pilar; Prieto-Ríos, Enrique Alberto; Briceño, Natalia; Briceño-Ayala, Leonardo; Jaramillo-Jassir, Ivan Daniel...; Simmons, Claire (2021). *Una nueva economía social: fortalezas y precariedades de la informalidad*. Bogotá: Universidad del Rosario. https://doi.org/10.48713/10336_31453
24. Foucault, Michel (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. Ciudad de México: FCE.
25. Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
26. Foucault, Michel (1977). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
27. Foucault, Michel (1987). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Ciudad de México: Siglo XXI.
28. Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
29. Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
30. Foucault, Michel (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Ciudad de México: FCE.
31. Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población*. Ciudad de México: FCE.
32. Foucault, Michel (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Ciudad de México: FCE.
33. Foucault, Michel (2010). *El coraje de la verdad*. Ciudad de México: FCE.
34. Galeano, María (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La Carreta.
35. García, Daniela; López, Andrés Mauricio (2013). Regulación en desarrollo rural: concepto de desarrollo y sus implicaciones en el campo colombiano. En *Visiones sobre construcción de paz, sociedad civil y fortalecimiento de la democracia* (53-80), Editado por María Lucía Torres; Paola Marcela Iregui. Bogotá: Universidad del Rosario.

36. Han, Byung Chul (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
37. Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
38. Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
39. Laval, Christian; Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
40. Lorey, Isabel (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
41. Morales-Zapata, Diego (2021). Subjetividad campesina y acumulación de capital en Sonsón, Antioquia: 1997-2020. *Ciencias Sociales y Educación*, 10(20), 113-137. <https://doi.org/10.22395/csye.v10n20a6>
42. Palti, Elias; Polo, Rafael (2021). *El concepto de sujeto en el pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
43. Paño-Yáñez, Pablo (2021). Viabilidad de la economía circular en países no industrializados y su ajuste a una propuesta de economías transformadoras. Un acercamiento al escenario latinoamericano. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 101, 289-323. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.101.15979>
44. Pineda, Javier (2015). Colombia: el sesgo antilaboral del modelo de desarrollo y las políticas de formalización. *Cuadernos del CENDES*, 32(89), 103-139. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40344216006>
45. Salcedo, Javier (2021). *Educación y afectos: etnografía afectiva para reconocer la subjetividad campesina de la vereda La Manga, en Yopal (Casanare)*. Bogotá: Unisalle.
46. Santaya, Gonzalo (2021). Deleuze y la onto-topología de la expresión: el pliegue como movimiento fundamental de la filosofía de la diferencia. *Ágora. Papeles de Filosofía*, 40(2), 185-205. <https://doi.org/10.15304/ag.40.2.7157>
47. Soto, Oscar (2019). Re-existencias y lucha política en América Latina: un registro de las temporalidades campesino/indígena desde el Sur Global. *Ciencia Política*, 14(28), 103-127. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.79080>
48. Soto, Oscar (2020). Movimientos sociales rurales en tiempos neoliberales: antagonismos y subjetividades políticas en resistencias. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 1(2), 122-133. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12434/pr.12434.pdf

49. Strauss, Anserlm; Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
50. Val, Valentín; Rosset, Peter (2020). Campesina a campesino: educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, 5, e10904. <https://doi.org/10.20873/uft.rbec.e10904>

Luz Adriana Muñoz-Duque

Psicóloga, magíster en Psicología y doctora en Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia; miembro de los grupos de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades, y Salud y Ambiente de la misma universidad. Correo electrónico: luza.munoz@udea.edu.co.

Mauricio Alexander Arango-Tobón

Psicólogo y magíster en Psicología de la Universidad de Antioquia y doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia; miembro del grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades de la misma universidad. Correo electrónico: malexander.arango@udea.edu.co.

Mauricio Hernando Bedoya-Hernández

Psicólogo y magíster en Psicología de la Universidad de San Buenaventura, doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia; miembro del grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades de la misma universidad. Correo electrónico: mauricio.bedoya@udea.edu.co